

El 2 de mayo de 1925 la Colonia Escolar de Las Pedroñeras visitaba Belmonte para ver los monumentos más emblemáticos de la localidad, especialmente la imprescindible visita al Castillo. Se trataba de un centenar de niños acompañados por “el ilustre profesor Adolfo Martínez Chicano”, D. Fernando Pelayo, D. Facundo Algarra y D. Honorio Mellado¹. Llegaron en multitud de automóviles y fueron recibidos por el alcalde de Belmonte de entonces, D. Antonio Vellisco, que obsequió tanto a los pequeños alumnos como a sus acompañantes con un ágape compuesto por refrescos, licores y pastas en la mansión señorial del propio Castillo. Se convirtió en un día inolvidable para todos².

Las iniciativas de los maestros/as fueron motores de desarrollo cultural y deportivo en muchas localidades manchegas durante la II República. En las Pedroñeras impulsó la constitución de una asociación deportiva - cultural denominada “Unión Cultural Deportiva” que entre sus fines básicos estaba la organización de conferencias, la constitución de una Junta Directiva que fomentase deportes como el Cross - country, el fútbol, el tenis o el hockey. Igualmente pretendían crear una caja de ahorros destinada a socorrer a los asociados más pobres y necesitados, conforme se determinase en el reglamento especial que aprobaría la Asamblea General Ordinaria.

Para que salieran adelante todas estas propuestas fueron capaces de escribir al propio Ministro de Instrucción Pública Marcelino Domingo, el 7 de mayo de 1934, solicitándole ayuda económica para el desarrollo de esta “Unión Cultural Deportiva”. Si no fuera así le transmiten la posibilidad del envío de sus propios libros para la biblioteca de este centro³. Entre los socios más distinguidos de la Unión Cultural Deportiva de Pedroñeras estaba toda la élite local encabezada por el diputado y posteriormente ministro de agricultura José María Álvarez Mendizábal. También Rafael y Juan Mendizábal, Calixto Doval Amarelle, Francisco Marcos, Luis Esteso Cenjor, Eusebio Martínez, Fernando Pelayo, Rodolfo Pelayo, Enrique Pelayo, Sebastián Molina, José Pérez Uceda y Bartolomé Moreno. La carta está firmada por Adolfo Martínez Chicano, Presidente de la Agrupación, Maestro Nacional y farmacéutico de la localidad⁴.

La respuesta a la carta la dio Víctor Villa, secretario de D. Marcelino Domingo, por ausencia de este, les manifestaba que *“con gran sentimiento, y dadas las innumerables peticiones de libros que D. Marcelino no ha complacido pues es muy grande la simpatía con que acoge siempre estos deseos, tiene agotadas sus obras y por ese motivo es imposible complacerles”*⁵.